



CONSULTORIO FEMENINO

Ahora y siempre. — (Siempre!) He roto una docena de postales por no acertar á pedir perdón. Y es sin duda que por no estar acostumbrada á contraer culpas, no sé pedir perdón por escrito. Aun sin culpa sólo sé pedirlo de palabra y sonriendo. Si yo no fuera una pobre esclava, habría desafiado ya su ira —seguramente.

A la rubia Angélica, Buenos Aires. — Ese no es el color carmín, es punzó. La de Martín García, Azul claro, blanco marfil ó verdegris.

Una morocha de ojos verdes, Buenos Aires. — Si no vivía en la casa, no. Las orientales. No es incorrecto, dadas nuestras costumbres. Escribe muy poco.

Gregorio Bert, Santa Fe. — No sirve el papel rayado. La tinta mágica se hace con nitrato de cobalto.

Oríón, Buenos Aires. — Sí, ¡cómo no voy á conocerlos! ¡Si usted supiera! Pero no terminan como usted dice, sino así:

Y al hundirnos en el seno
de su paz inalterable
empujados por la muerte,
que es el paso á la Verdad,
nos daremos un abrazo
que ha de ser interminable
como lo es el Infinito,
como lo es la Eternidad.

Maria Robles. — Porque me duelen los ojos de ver demasiado y de ver demasiado bien.

Elsa Gala, Buenos Aires. — A la que le es más fiel mi corazón es á Alma; y á la que le es más fiel mi alma es á Gaviota.

Lilli. — Repase usted bien las páginas del número en que leyó mi recomendación y hallará la dirección que le interesa.

Una uruguaya mimosa, Irene. — Pues demostrele que usted es buena.

Una hija de España que no la olvida. — Baja los ojos, se emociona y calla. Participándolo únicamente y no poniendo la frase de "quedan invitados". Debe llevar frío, aunque sea en casa. No sirve el papel rayado.

Yayo, Buenos Aires. — No me sonríe, pero al leer ese párrafo que dice: "La misma que me lo ha robado, lo desengañaría cuando esté harta de él", confieso que he tenido ganas de reírme. Si, hijita, de todo se hará una, y de un hombre, esa cosa tan empachosa!!!

Oríón. — No es así tampoco. Lo que bien se aprende, no se olvida. — Oiga:

Con las manos enlazadas
marcharemos siempre juntos
sin sufrir las quemaduras
del incendio pasional,
licenciados de la vida
como pápidos difuntos
buscaremos en la tierra
nuestro asilo sepulcral.

Amalia, Montevideo. — No se casará usted con ése. Me dice que está usted enamorada por esas cartas; pues bien, casi le puedo asegurar que no son tuyas. Algun amigo complaciente y aficionado á los experimentos psicológicos se las habrá escrito. Ya ve qué valor tienen sus coronadas.

Lelia, Mercedes. — Aceptada la niña galante, por gentil y zahamera, y porque dice mi libro que eres buena, inteligente, afectuosa, generosa y blanda.

R. Ida, Buenos Aires. — Ricardo me ha escrito su carta, enterándose de la dolorosa historia de su amor. Quisiera yo en estas ocasiones ser Dios Omnipotente para operar el milagro de animar corazones y desenclavar almas. He estudiado la grafología de Ricardo antes de dar crédito á su lamento, y debo confesar que pocas veces he encontrado un hombre tan niño, por lo bueno, y un niño tan hombre por lo serio, tenaz y convencido; sin otro defecto que el estar algo idiotizado de amor por ti. Yo creo firmemente que cometes un error al soslayar la ocasión que él acaso te brinda de casarte amada, adorada, idolatrada por un hombre joven, bueno, trabajador y honrado. Por lo general los hombres buenos no saben traer á casa otra cosa que pan, y por llevar pan á su casa se creen en absoluto merecedores de gratitud y fidelidad absolutas, como si el hogar fuera sólo un estómago. Ricardo te llevaría pan, amor y arte porque es laborioso, porque te ama y porque es un artista nada despreciable. Hoy su amor es tormentoso y amenaza en su dolor tempestades para mañana viéndose incomprendido y desdenado, pero con la gloria de tu cariño se desgarraría su vida con la serenidad y placides de los ríos tropicales como si el pasado y el porvenir se contrajeran en un presente eterno sin destino. Me ha enviado tus ojos dibujados en un rostro que dice es el tuyo. ¡Vaya unos ojos que tienes! parecen dos luminares miraculosos; unos ojos así no pueden ser inventados, cuando se dibujan unos ojos así es que se tienen en el alma abrasandones el corazón. No quiero decirte más que si después de la muerte de mi poeta, yo me hubiera encontrado en cualquiera de las encrucijadas de la vida con un Ricardo corazón de cordero como el tuyo, yo, yo... tendría bastante, quizá demasiada dicha en mi vida para poder ocuparme de las penas de los otros.

Vicente M., Buenos Aires. — Espíritu fino, minuciosidad, generosidad, afán de dinero, espíritu batallador y alegre, pero poco expansivo, prudencia casi hasta de desconfianza, voluntad débil, orgullo, algo miope ó comienzo de miopía.

Sagere, Montevideo. — Natura est ubique nisi corona; esto también parece una ironía y, sin embargo, es de Newton. No sea ligera, señora.

Vinicio, Buenos Aires. — Al poner todos los días las flores de mi jardín en el precioso báculo que me envía, mezclaré á ellas las flores de mi pensamiento para que le acompañen á usted en su paso por la vida la ventura, la suerte, la salud y la alegría.

NOEMIA DE LIS.